

# PACIFICO

JULIO  
1913

PRECIO:  
1/20 PAGO

## MAGAZINE





## EL COPIHUE

---

El copihue es el mejor adorno de nuestras selvas australes. Es sabido que el clima seco de las provincias centrales no le conviene. Hasta no hace muchos años era un lujo el lograr aclimatar una de estas plantas en los jardines de Santiago. En Europa por el contrario el copihue es bastante común, y se vende en todos los criaderos de cierta importancia a mucho menos precio del que alcanza en su país de origen.

La variedad roja, que es la más común fué, llevada a Inglaterra en 1847; la blanca solo fué conocida allá algunos años más tarde en 1854. Además los horticultores europeos han logrado producir por selección algunas variedades nuevas, muy superiores a las primitivas, y hasta ahora no conocidas en Chile.

Los botánicos llaman el copihue *Lapageria* en honor de Josefina Tascher de Lapagerie, la bella criolla de la Martinica que fué esposa de Napoleón Bonaparte y emperatriz de los franceses.

¿Hasta qué punto de Chile se produce el copihue silvestre? Según Gay solo alcanza por el norte hasta el grado 34° de latitud, esto es hasta la costa de Colchagua. Sin embargo, más tarde se ha observado mucho más al norte, en los alrededores de Valparaíso.

Según nuestras noticias la planta de copihue silvestre más septentrional que se ha observado, lo ha sido en una quebrada cubierta de bosque virgen de la hacienda de los Perales, perteneciente a los padres franceses en el valle de Marga-Marga a pocos kilómetros de la estación de Quilpué.

en el ferrocarril de Santiago a Valparaíso.

No es raro que pueda vivir en estado silvestre una planta, en los mismos parajes en que su cultivo es ya difícil. El hombre no puede crear artificialmente las condiciones de sombra y humedad propias de una selva virgen. Además conviene notar que la susodicha quebrada de los Perales se encuentra en las vertientes marítimas de la cordillera de la costa, y por tanto en una zona muy húmeda.

Las lluvias en Chile no aumentan, en efecto, solo con la latitud. En todo el país se observan lo que podríamos llamar zonas transversales de humedad. La costa es por lo general abundante en nieblas y no muy escasa de lluvias; estas aumentan aún más en las vertientes occidentales de la cordillera litoral, para disminuir bruscamente en las faldas orientales de esos mismos cerros. Este fenómeno es muy fácil de explicar. Los vientos cargados de humedad, vienen del mar y depositan una buena parte del agua que contienen en los cerros altos expuestos al mar, y llegan mucho más secos al valle central. La cordillera de la costa hace así las veces de un gigantesco paraguas cuyos efectos podemos notar por ejemplo en los áridos paramos de Montenegro y el Tabón.

Por eso en ciertos parajes de la provincia de Valparaíso existen selvas que ceden en poco en exuberancia a las de la Araucanía y Valdivia, en tanto que en la zona situada a la sombra de las lluvias, solo existen bosques de Algarrobos y esplinos, árboles indicadores de un clima seco.

Esta sombra de la cordillera marítima no se proyecta hasta la cordillera de los Andes. Así en Santiago fluye una tercera parte que en Valparaíso, pero ya en Apoquindo cae tanta agua como en la costa. En las faldas de la cordillera y hasta cierta altura, las lluvias aumentan aún en intensidad, y en el volcán (cajón de Maipo) los pluviómetros recogen casi tanta

agua como en Valdivia. Si en la vegetación, no se observa igual exuberancia que en el sur, se debe a los veranos del centro que siguen siendo secos, aún en la cordillera.

Se comprende así que el copihue, completamente desconocido en el valle central, hasta mucho más al sur de Santiago, exista silvestre, aún al norte de la capital, en las vertientes de la cordillera marítima.

Estas mismas observaciones podrían aplicarse a otras plantas como el belloto, el laurel y el canelo.

Pero la espléndida Lapageria, no es solo una planta de adorno, sino una enredadera frutal. Produce unas bayas de unos 4 centímetros de largo y de color verde aceitunado, cuando están maduras. En los mercados del Sur suelen venderse en otoño con el nombre de Copiú, y son, dice Gay, muy gratos al paladar y refrescantes.

Hace muchos años tuvimos ocasión de observar en la bahía de Corral, un espléndido arbustito a que daban el nombre de *cocopihue*, que traducido del mapuche significa *copihue de agua*. Este arbusto, que es la *Philesia buxifolia* de los botánicos, posee un follaje y aspecto análogo al del boj, como lo indica su nombre. Perteneció a la misma familia del copihue (*Esmiláceas*, y sus flores se le parecen mucho, si bien son más pequeñas, delicadas y de un color rosa pálido.

Más exigente en materia de humedad que el copihue verdadero, el *cocopihue* solo se encuentra en las provincias más lluviosas del país. El ejemplar que vimos en Corral, era cultivado y se le mantenía en una atmósfera literalmente empapada, recibiendo la lluvia fina de una pequeña caída de agua. Aún en el húmedo Corral se creían necesarias tales precauciones. Sin embargo aquel ejemplar fué transportado al norte, vivió y dió flores por espacio de algunos años en Limache, si bien en análogas condiciones de humedad y sombra.

